

Sociología de las filosofías.

Una teoría global del cambio intelectual,

de Randall Collins

Barcelona: Editorial Hacer, 2005, 1002 páginas.

Carlos Arbeláez*

Sociología de las filosofías hace parte de la teoría general que Randall Collins desarrolla en sus textos *On the microfoundations of macrosociology* y *Conflict sociology*. El título de ambos textos son bien sugestivos acerca el enfoque que adoptara Collins en *Sociología de las filosofías*, pues, por un lado, considera que la producción del conocimiento parte de fundamentos microsociales cristalizados en *rituales de interacción* y, por el otro, que en dichos rituales se generan las alianzas y conflictos de la vida social que emergen al nivel macrosociológico por medio de cadenas de interacción.

Collins parte de la teoría de rituales de interacción desarrollada por Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa*, pero la dinamiza por medio de la sociología situacional de sus maestros Herbert Blummer y Erving Goffman. Por un lado, Durkheim le aporta a Collins la manera como se producen las coaliciones simbólicas de los grupos por medio de reuniones rituales que generan *efervescencia colectiva*, por el otro, el interaccionismo simbólico le aporta sugerencias para conocer el modo en que se producen los cambios cognitivos por medio de situaciones en los *rituales de interacción*.

Ahora que hemos introducido las líneas teóricas a través de las cuales se desarrolla *Sociología de las filosofías*, pasemos al contenido del texto, que se divide en dos partes. La primera consiste en sus disertaciones teóricas que el titula “El esqueleto de la teoría”. La segunda, consiste en la aplicación de su teoría a casos empíricos, evidenciándonos la manera en la que se produce el conocimiento y el modo en que operan las escuelas filosóficas y los filósofos en distintas civilizaciones, tales como la griega clásica, la hindú, la china, la japonesa, la islámica y la occidental moderna. Sin embargo, este texto se limitará a la exposición de la propuesta teórica de Collins sobre la producción y el cambio intelectual, dejando al margen la aplicación empírica de su teoría del conocimiento sobre las redes de filósofos en distintas civilizaciones.

* Estudiante de Sociología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia
• arbelaezca@gmail.com

Sociología de las filosofías se erige como una propuesta para comprender y explicar la producción de conocimiento y el cambio intelectual a partir de la desautorización de dos mitos que han estado presentes en la sociología del conocimiento, por un lado, que las ideas fluyen ya definidas de las mentes de unos pocos pensadores “genios”, como si provinieran de una esfera platónica. Por el otro, que las grandes ideas son producto de una determinada cultura. Contrariamente a estas perspectivas, plantea Collins es que el pensamiento siempre proviene de alguna situación, es decir, que es producto de *cadena ritual de interacción* y que la fuente principal de innovación en las ideas se encuentra en la interacción entre los intelectuales y en los símbolos morales y cognitivos que se generan y recombinan en el seno de pequeños grupos y redes de pensadores.

En los *rituales de interacción* las personas comparten y crean símbolos y emociones. Sin embargo, nos aclara que, si bien el pensamiento intelectual está conformado por situaciones, está también conformado por la interiorización de la estructura de una *red* social de comunicaciones, es decir, el pensamiento es mediado por símbolos cognitivos y morales de una comunidad de significación. Para Collins, el pensamiento intelectual se origina en ingredientes y procesos interiorizados a partir de la interacción social entre los intelectuales y no en el solipsismo que plantean los filósofos, el cual carece de elementos sociológicos y filosóficos realistas. Collins logra sociologizar el pensamiento estableciendo *procesos de entrada y salida* entre el interior mental y el exterior social, y parte de bases materiales tales como el grupo de interacción de los intelectuales y sus disputas y alianzas por la ocupación del foco de atención del *campo*. Todo pensamiento está relacionado con *cadena ritual de interacción* y es un proceso interiorizado de prácticas externas. Su propuesta no solo nos permite ver lo que el autor piensa, sino que nos muestra qué texto, qué interacción influyó en aquel pensamiento. Es importante anotar que Collins no considera el pensamiento interno como un simple reflejo de la comunicación externa, sino que su objeto de estudio consiste en investigar las circunstancias que influyeron sobre ese pensamiento y su contenido.

Su propuesta teórica se distancia de las perspectivas tradicionales, tanto del análisis de la ideología como del de la búsqueda de la “verdad” que está planteada tanto en el positivismo lógico, como en Thomas Khun. El interés de Collins no radica en la búsqueda de la verdad ni del contenido de verdad que cada teoría pueda tener, lo que él pretende resolver no es la relación doctrina-verdad, sino el proceso social de producción de doctrina aceptada, por lo que la vida intelectual y la producción, distribución y consumo de ideas y teorías dependen, estrictamente, de las redes sociales que las soportan y admiten como suyas. Por ello, la canonización de un autor u obra no dependen de su fuerza per sé, sino que es la acción de la red intelectual en su totalidad a través de las generaciones la que dicta cuánta atención se presta a las ideas enunciadas en cualquier tiempo-lugar de ella, debido a que las ideas son reinterpretadas en contextos nuevos y distintos a largo del tiempo. Es por esto que la obra de Collins

se puede enmarcar en la “nueva sociología del conocimiento”, pues abre perspectivas nuevas en esta rama de la sociología y en la de la ideología y las creencias. Son las interacciones las que ocupan la atención de Collins y no la verdad o falsedad de una concepción filosófica dada. Collins nos muestra, en el libro, las luchas entre facciones, la formación de escuelas, la invocación a textos sagrados, los anatemas y las incesantes rivalidades que caracterizan el mundo intelectual.

Collins parte de que las ideas filosóficas surgen a partir de intensos *rituales de interacción*, lugar donde circula la energía emocional¹ y el *capital cultural*. En las reuniones de los intelectuales se produce la recombinación de símbolos que devienen en nuevas ideas, signos que han sido generados en cadenas de interacción anteriores, según los *rituales de interacción* en los que se participe y sobre el objeto que se llame la atención, dentro del grupo, se correlaciona con el contenido del pensamiento de un intelectual.

En una *red intelectual*, lugar de circulación de símbolos cognitivos y *energía emocional*, se establecen dos tipos de relaciones, la de maestro-discípulo, de tipo vertical, y una entre coetáneos, de tipo horizontal. Si bien en la de tipo vertical se transmiten ideas de maestro a discípulo, lo que más se transmite es *energía emocional*, por eso, de grandes maestros resultan grandes discípulos, estén o no estén en la línea cognitiva del maestro. Un maestro eminente impresiona porque transmite esa actitud, esa focalización sobre unos símbolos intelectuales que considera como los más importantes y que son cautivadores y energizantes para quienes entran en su órbita. De la energía emocional y el acervo simbólico de un maestro insigne se absorbe, además, su modo de operar en un campo intelectual antagonístico, las figuras intelectuales son modelos de rol. Por otra parte, la relación de tipo horizontal entre coetáneos refuerza los símbolos morales y cognitivos de membresía y de un proyecto intelectual cuando sus proyectos intelectuales despegan aquel grupo inicial que generaba buena parte de la efervescencia emocional de sus miembros para la producción, tiende a escindirse y los amistosos debates se agrian y se vuelven hostiles, pues entran en conflicto por ocupar el foco de atención del *campo*.

Para terminar, quiero hacer referencia a lo que Collins denomina como la ley de los números pequeños. Esta ley afirma que, en un *campo* intelectual como la filosofía, en el lapso de una generación hay en promedio solo cuatro nombres y escuelas que devienen centrales y que se encuentran en conflicto, y es ese conflicto el que también genera la creatividad. Por ejemplo, es muy posible que de dos posturas opuestas

1. Es el origen del impulso creativo que sobreviene a los intelectuales o a los artistas en el momento de máximo rendimiento en su trabajo. Les capacita para lograr intensos periodos de concentración y les proporciona la fuerza física necesaria para trabajar durante largos periodos de tiempo. Esto es homologable al concepto de *efervescencia colectiva* de Durkheim que durante el *ritual* el individuo es elevado por la fuerza colectiva a un estadio superior de emociones que concluye cuando termina la congregación.

surja una tercera en oposición a ambas. Esto sucede por dos motivos, el primero es porque la red solo genera un pequeño espacio de atención sobre ciertos autores y temas, pues la audiencia es limitada, y es por aquel limitado espacio de atención que los intelectuales entran en conflicto, por lo cual solo unos pocos pueden recibir el foco de atención de la red y es aquel foco de atención recibido que hace que quienes estén en el centro de atención sean los más productivos, pues dicha atención genera *energía emocional*, la cual lo induce a producir más y a invertir más horas en su trabajo, mientras aquellos que permanecen al margen de foco de atención, ven que su esfuerzo no es valorado y la ausencia de reconocimiento los empuja a abandonar la investigación que llevaban en curso. El otro, es debido a que los intelectuales exitosos se congregan con pares de *energía emocional*, lo cual lleva a que los exitosos sean más exitosos, pues producen más, solo aquellos que abundan en *energía emocional* lograrán ocupar el foco de atención.

Sin embargo, existe la posibilidad para aquellos marginados de obtener el foco de atención por medio de estructuras de oportunidad que se generan en las situaciones. Esto se evidencia en el hecho de que muchos grandes maestros tuvieron gran cantidad de discípulos, pero no todos ellos devinieron centrales, y a que las carreras intelectuales pasan por cribas estructurales y, en ocasiones, el campo y el contexto les ofrecen oportunidades, por lo que una carrera intelectual exitosa deriva del reconocimiento y la respuesta a las oportunidades que ofrece el campo intelectual. Con esto, lo que Collins intenta inferir son las microsituaciones de los individuos que ocupan posiciones centrales en las *redes intelectuales*.

Como conclusión del libro de Collins podemos afirmar que el tipo de pensamiento que alguien desarrolle depende de su localización en la *red intelectual* y según con quien establezca *rituales de interacción* que le proporcionen la suficiente *energía emocional* para la creatividad y productividad intelectual, tanto al inicio de su carrera como a lo largo de su trayectoria posterior.

Bibliografía

- Collins, R. (2005). *Sociología de las filosofías, una teoría global del cambio intelectual*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Collins, R. (2009). *Cadenas rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Collins, R. (2009). *Perspectiva sociológica, una introducción a la sociología no obvia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Goodman, D. (2001). What Collins's The Sociology of Philosophies Says about Sociological Theory. *Sociological Theory*, vol. 19, n.º 1, pp. 92-101.